



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

La comprensión del sujeto intercultural en la historia de México y su importancia para plantear una educación multicultural pluralista

María Guadalupe Díaz Tepepa

Universidad Pedagógica Nacional. Sede Ajusco
gpediaz@prodigy.net.mx

Área temática 02. Historia e historiografía de la educación.



Resumen

La ponencia pretende dar a conocer el pensamiento latinoamericano sobre identidad, cultura y educación multicultural, a partir de tres autores latinoamericanos de la UNAM que han abierto el debate en México sobre la "identidad neobarroca y el mestizaje": Bolívar Echeverría, Mauricio Beuchot y Samuel Arriarán. Nuestros autores argumentan que el barroco es parte fundamental de la historia de México y de América Latina, ya que existe un vínculo innegable entre los pueblos indígenas y la cultura del renacimiento, la que resultó de la interacción entre nuestra diversidad étnica y la cultura occidental: indígenas y españoles. Tal proceso histórico nos remite a una cultura barroca como resultado de cuatro siglos de enfrentamientos y acoplamientos. Por lo tanto, nos interesa señalar que el barroco es sobre todo un comportamiento colectivo y cultural que no sólo caracterizó a toda una época, sino que nos ha marcado identitariamente en la configuración de un sujeto intercultural. El concepto de neobarroco nos puede ayudar a resolver la ambivalencia entre lo indígena y no indígena, entre lo propio y lo ajeno y la tan trillada denominación de "el otro" tan remarcado en los estudios antropológicos y en el campo de la educación indígena. Este concepto es articulador de una identidad nosotrica, intercultural, con base en nuestro mestizaje y en el planteamiento de una educación multicultural pluralista.

Palabras clave: *identidad, interculturalidad, historia, barroco y neobarroco.*

Introducción

Esta ponencia es producto de una investigación que estoy iniciando en el campo de la "Nueva Historia Social de la Educación" y de su articulación entre historia y multiculturalismo en la educación. La investigación la he denominado: "Las caras de la diversidad. La configuración del ciudadano neobarroco en la interculturalidad, vida cotidiana e historia local". El proyecto de investigación lo he estructurado en tres etapas. La primera aborda los conceptos centrales que guían la investigación y la historicidad de los mismos; la segunda abordará el contexto histórico de la investigación, poniendo énfasis en el siglo XVII que es el siglo donde se ubica el proceso más intenso del mestizaje mexicano, no sólo racial, sino cultural; la tercera analiza la época actual, el "ethos barroco" (Bolívar, E. 1998) en las huellas de la historia y en la vida cotidiana de un pueblo del estado de Tlaxcala, donde se pueden observar prácticas, creencias, saberes y comportamientos que dan cuenta de ese sujeto que pretendemos comprender: el sujeto intercultural, que es síntesis de nuestro mestizaje cultural. Además, en la investigación amplia, pretendo mostrar la importancia de la comprensión de lo que somos, como sujetos interculturales, para plantear una educación pertinente, en el horizonte de un multiculturalismo pluralista, que mitigue los prejuicios raciales y reconozcan la riqueza de nuestra herencia pluricultural.

Esta ponencia sólo aborda el concepto central de nuestro estudio. *El barroco y neobarroco y su potencialidad en la educación*, no como manifestación artística, sino como construcción cultural en México y América Latina.

Desarrollo

Con base en estudios de la filosofía de la cultura y aplicando la perspectiva de la *hermenéutica analógica barroca*, sostienen (Beuchot, M y Arriarán S. 1999) que hay un *ethos barroco* que se ha constituido en la articulación de nuestro pasado indígena con la cultura hispana donde existen semejanzas con ambas raíces, pero predomina la diferencia, en la constitución de un *nuevo sujeto*: el sujeto barroco del siglo XVII y el sujeto neobarroco de la actualidad" que es la síntesis de nuestra identidad mestiza: el sujeto intercultural. En este trabajo,

Para la elaboración de este trabajo, que es un avance de la investigación, he hecho la selección de textos de autores latinoamericanos que han abierto el debate en México sobre la "identidad neobarroca y el mestizaje", principalmente: Mauricio Beuchot y Samuel Arriarán y Bolívar Echeverría,

Los objetivos son los siguientes:

- a) Comprender el concepto de neobarroco y mostrar su potencialidad en el mestizaje cultural para evitar posturas *equivocistas* que ven la identidad indígena de manera esencialista, y posturas *univocistas* que no reconocen el legado indígena y la diversidad en la configuración de nuestra identidad.
- b) Fundamentar la consideración del sujeto neobarroco como sujeto intercultural y su contribución para pensar la educación multicultural pluralista en un diálogo de culturas y saberes y en la comprensión del "nosotros".

Por lo tanto, para la comprensión del sujeto intercultural, he considerado la *analogía*, como un concepto guía para no caer en los extremos relativistas al analizar nuestra identidad y diversidad cultural; ya que la *analogía* busca acoplamiento, reconociendo las diferencias, pero buscando semejanzas, y esto es clave en la comprensión del sujeto intercultural.

El barroco y neobarroco como mestizaje cultural

El barroco y neobarroco es un concepto muy potente, podemos situarlo en el centro de nuestra realidad multicultural, social y humana, porque permite comprender y comprendernos como el sujeto intercultural que somos; y es muy potente para el diálogo y reconocimiento de nuestra diversidad cultural porque ayuda a la comprensión del “nosotros” a diferencia de la denominación “del otro”, como generalmente se nombra a las personas con una identidad étnica particular.

Es claro que el barroco no es considerado sólo un estilo artístico, los diversos autores que han abordado la cuestión coinciden en señalar que el barroco es sobre todo un comportamiento colectivo y cultural es un ethos barroco que no sólo caracterizó a toda una época, sino que nos ha marcado identitariamente y que nos puede ayudar a encontrar mejores horizontes en el planteamiento de una modernidad alternativa a la globalización y el neoliberalismo, una modernidad barroca con base en nuestro mestizaje cultural.

Beuchot (2007) afirma que “la noción de mestizaje es más amplia que las del barroco, De hecho, el mestizaje surgido del barroco es sólo una de sus concretizaciones, El mestizaje comenzó desde el momento en que interactuaron las dos razas y culturas. En el siglo XVI hubo un mestizaje humanista, como el que propició Don Vasco de Quiroga, tanto al formar pueblos de indios y de españoles, como en las artesanías y diversos saberes que adaptaban a nuevas tierras”.

El ethos barroco como comportamiento colectivo se manifiesta justamente en ese cruce entre la cultura indígena y la cultura española; cruce del que sale un tipo de filosofía colectiva que podría caracterizarse como típicamente nuestra. En este sentido los citados filósofos iberoamericanos: Bolívar Echeverría, Arriarán y Beuchot, han sostenido la tesis de *la modernidad barroca como mestizaje cultural*. Más que optar entre las tradiciones locales o la universalidad, plantean un equilibrio analógico entre lo particular y lo universal.

Sostiene Arriarán (1999) que “no se puede reducir el mestizaje a un proceso biológico o racial”. En eso reside la mayor confusión. “En la historia de México, el concepto de mestizaje se ha reducido a lo ladino, de hecho, actualmente algunas posturas neo-indigenistas, y hasta cierto punto fundamentalistas, ven a lo mestizo como algo negativo, como algo atentatorio a las culturas originarias, Este concepto peyorativo de lo ladino, entendido como mezcla biológica negativa, explica el rechazo generalizado al concepto de mestizaje”. Nuestros autores, Arriarán y Beuchot y otros destacados, como Gruzinski y Echeverría que intentan rescatarlo, dicen que es necesario revisar su significado a la luz de problemas actuales como el racismo y la falta de reconocimiento a la pluralidad cultural.

Lo neobarroco como categoría analógica e identitaria

Para Arriarán, (1997, 2004; 2007^a; 2007b) lo “neobarroco” es una mezcla o mestizaje positivo de prácticas sociales, imágenes y símbolos de la modernidad capitalista y las tradiciones culturales americanas locales, que genera “otra posmodernidad” alternativa a la cultura dominante actual. El mestizaje neobarroco no busca la originalidad o generación de “nuevas” categorías, sino la asunción creativa de las que transitan desde otras culturas. Así, lo importante es lo que de la mezcla puede surgir.

A la pregunta: porqué utilizar una categoría correspondiente a otra cultura diferente para explicarnos una situación identitaria contemporánea, Arriarán responde que el problema no es nuevo, ya que se planteo varias veces el asunto de que habría que construir otras categorías, pero diversos filósofos como Jasé Gaos, Augusto Salazar Bondy, Leopoldo Zea, Enrique Dussel, Luis Villoro, entre otros, llegaron a la conclusión de que no se pueden construir categorías de la nada. Y si no queremos hacer filosofía especulativa imitando estérilmente las modas filosóficas, hay que situar necesariamente la reflexión filosófica en el contexto de la historia.

Por su parte Beuchot (2006) considera que “el pensamiento analógico estuvo presente en los mismos orígenes de la nueva España, fue lo que permitió la comprensión de la diferencia y evito lo más que se pudo la total destrucción. Así, la analogía capacitó a Bartolomé de las Casas para que pudiera ver un humanismo indígena y no tratara de reducirlo a un humanismo europeo, como hacía Ginés de Sepúlveda. La analogía fue lo que ayudó a Bernardino de Sahún a acercarse, al menos un poco, al legado cultural indígena y constituirse como uno de los precursores de la antropología”. Y tal parece que en el pensamiento analógico del nuevo mundo se encuentra el origen de la noción del pluralismo cultural.

De igual manera, la postura de Arriarán sobre el neobarroco, no es relativista, ni univocista es analógica porque si bien, resalta las diferencias culturales y el pluralismo, y niega esa postura absolutista de querer imponer la cultura universal como ideal a alcanzar, que en los hechos ambas posturas imposibilitan el diálogo intercultural; su postura, igual que la de Beuchot, se coloca en un relativismo moderado, precisamente por afirmar el valor de las diferencias culturales, pero manteniendo parámetros que permiten la comprensión o el discernimiento y que bien pueden ser los derechos universales.

Por su parte, lo que a Beuchot (1999) le ha interesado es la noción de *mestizaje como analogía*, o de *lo mestizo como análogo*, nos dice que “el mestizaje cultural observa una estructura analógica, es decir integra a muchos elementos y, sin embargo, no homogeneiza, sino que contrariamente, en ese cruce cultural predomina la diferencia, lo cual es una de las características de la analogía – parte de identidad y parte de diferencia-, pero predomina la diferencia”.

“Si el mestizaje tiene una estructura analógica, si es analogizante, también el intercambio cultural o la interculturalidad puede beneficiarse de tal estructura analogizante, para lograr lo más que se pueda de integración, de asimilación, pero guardando un predominio de la diferencia, de la divergencia (...) el modelo

analogista hace al pluralismo cultural alcanzar lo más posible la diferencia, pero salvaguardando la semejanza, convergencia o integración”

“El barroco, como mestizaje cultural solamente cobra sentido a la luz de la analogicidad (...) El ethos barroco es una buena aportación al pensamiento analógico en el decurso de la historia, sobre todo en nuestra historia.”

Con base en el reconocimiento y valor del pluralismo cultural es que se ha recuperado el concepto de ethos barroco -y yo diría de un multiculturalismo local-, el concepto de ethos barroco ayuda a comprender la resistencia cultural. Tal como explica Bolívar Echeverría (1994), el ethos barroco significaba una situación estratégica donde las culturas no se destruían, sino que coexistían; los españoles permitieron la sobrevivencia de los símbolos culturales indígenas bajo sus propios símbolos, por ejemplo, la virgen de Guadalupe; ni los indígenas ni los españoles defendían a ultranza sus propios indicadores culturales, ya que surgió un sistema simbólico nuevo, es decir una tercera cultura, sincrética. A esta nueva cultura se le puede caracterizar como barroca o mestiza.

Por su parte Guillermo Hurtado (2007) considera que Arriarán da un salto más al concepto de ethos barroco de Bolívar Echeverría que si bien tiene un enorme potencial explicativo, no llegaba al presente, se limitaba al siglo XVII. Arriarán distanciándose de Bolívar Echeverría y acercándose a la filosofía de Sánchez Vázquez y, en la búsqueda de una estrategia de resistencia al momento actual, en las condiciones de la globalización y el neoliberalismo, es que considera que el concepto de neobarroco apunta a una transformación de vía, dar la espalda a la monocultura y, con base en el valor del pluralismo cultural apuntar a una modernidad alternativa.

El mismo Hurtado (2007) en una interesante polémica con Beuchot y Arriarán ha mencionado que “en los años recientes hemos visto surgir un interés en el barroco. En su libro sobre Leibniz, Gilles Deleuze (1989) afirmó que el barroco puede tener en tanto que concepto operativo, más de un momento de instancia y que podemos hablar de neobarrocos. Omar Calábrese (1989) ha dicho que nuestros tiempos son, de hecho, neobarrocos y que el estudio de lo barroco puede darnos un modelo viable en la crisis de la posmodernidad”. En una línea similar a estos autores, Bolívar Echeverría (1998) ha defendido la tesis de que el ethos barroco es un tipo de forma de vida dentro del capitalismo. Este ethos reconoce como inevitables todas las contradicciones de la modernidad capitalista, pero al mismo tiempo se resiste a aceptarlas. Según Bolívar Echeverría, el barroco fue otra modernidad, un ethos donde predominó lo colectivo frente al individualismo, donde propuso un proyecto civilizatorio.

Para el caso de América Latina, resulta vital tanto otra forma de pensar y plantear el problema de la modernidad como una salida liberadora. El neobarroco se puede conectar con la situación posmoderna que vivimos. Han acertado nuestros autores al señalar que no se trata de la posmodernidad Nihilista; se trata de otra posmodernidad como mezcla o mestizaje positivo entre las prácticas sociales, las imágenes y los símbolos de la modernidad capitalista y las tradiciones culturales locales, lo cual nos conecta con una realidad propia de México y de los países latinoamericanos: la sociedad multicultural.

Neobarroco y multiculturalismo

México, al igual que muchos países de América Latina es una sociedad multicultural. El problema en países como México es la imposición de una hegemonía cultural que coloca a las culturas indígenas en una situación de marginalidad cultural y social. La interacción entre sus tradiciones y la cultura occidental ha sido muy compleja, pero dichas tradiciones han pervivido durante más de 500 años y nos han enseñado que la postura asimilacionista, que promueve la monocultura, no es una solución. Es necesario abogar por un multiculturalismo pluralista, que reconozca que en nuestro mestizaje se ha dado una importante articulación entre lo propio y lo ajeno que ya es propio, porque se ha conformado un sujeto barroco donde hay semejanzas pero predominan las diferencias culturales. Por lo tanto nuestro multiculturalismo pluralista *analógico* requiere como base el respecto a la diversidad, un respeto basado en el reconocimiento del otro ya que el otro en esta historia mestiza que nos compete es una parte esencial del Si mismo.

Las contribuciones del neobarroco para un multiculturalismo pluralista

La postura multiculturalista de nuestros autores se opone a la dominación de la monocultura que, con base en la razón universal, impone la hegemonía de una cultura sobre otras. Se opone a las tendencias del liberalismo que no toma en cuenta los derechos colectivos y sólo destaca los derechos individuales que sólo justifican el igualitarismo en la democracia moderna en contra de la diversidad de las comunidades: “el liberalismo de la dignidad igualitaria parece suponer que hay unos principios universales que son ciegos a la diferencia” (Taylor: 1993:68).

La postura multiculturalista se opone a una política homogeneizadora de la cultura y la educación que sólo ha fragmentado a la sociedad y ha promovido la competencia. Apela por un estado que garantice el respeto a la diferencia, que sin pretender ser neutral, toma partido por una mayoría que intenta garantizar su sobrevivencia, conservando y apoyando sus lenguas y una educación situada culturalmente

Pone en duda una sola racionalidad universal y apela a “la pluralidad de la razón” (Arregui, J.V. 2004) sin caer en relativismos extremos, sino más bien desde un relativismo moderado.

Tal relativismo moderado está respaldado por un enfoque hermenéutico antipositivista que rompe con la ideología de la imparcialidad. Con base en Charles Taylor consideran que las interpretaciones que el actor humano hace de sí mismo y de los motivos de su acción están mediadas por valoraciones u horizontes de valor.

Esta en contra de un pluralismo extremo, propio de los contractualistas y neo -contractualistas, que fundamenta la reconstrucción liberal del orden social con base en los derechos individuales y. consecuentemente, la exacerbación del individualismo y la creciente hegemonía de la racionalidad Instrumental.

Propone el reconocimiento de ciertas *ideas de bien* para la reformulación de la justicia y la idea de que nuestra existencia moral más elevada y completa es aquella que sólo podemos alcanzar como miembros de una comunidad (Taylor: 1993).

En resumen, dicho planteamiento multiculturalista plantea la posibilidad de una cultura que combine los derechos individuales con las metas colectivas, la igualdad y la diferencia, la articulación entre lo ontológico y lo contingente entre el universalismo y el particularismo, siempre de manera proporcional, y con base en una hermenéutica analógica barroca.

Dicho multiculturalismo se relaciona con el mestizaje y el barroco si se parte de la necesidad de horizontes de valor para la vida ética, con base en una hermenéutica cultural que establece la posibilidad de coexistencia o de mestizaje entre diferentes culturas por una situación de analogía donde cada quien se reconozca en su propia identidad a partir de la contrastación y reconocimiento de otras culturas, y con la posibilidad de criticar y reconocer la propia desde la perspectiva de otra tradición.

Así el multiculturalismo abre la posibilidad de desarrollo, dentro de un marco democrático a una diversidad de identidades, valores y formas culturales. Es importante tomar en cuenta la advertencia de Taylor de que el reconocimiento de la identidad propia constituye la base para cualquier diálogo y desde luego, en la articulación del universalismo y el particularismo, de lo ontológico del ser humano y lo contingente de la construcción de nuestra identidad cultural y de la pluralidad de las culturas.

Conclusiones: consecuencias para la educación

Si afirmamos que México es una nación multicultural debido a la conformación de su diversidad étnica y confluencia de culturas diferentes, mismas que en la historia reciente se han tratado de combatir principalmente a través de la educación. Y, si consideramos que en la actualidad las tendencias y las políticas públicas de la globalización y el neoliberalismo presuponen la homogenización cultural y el fomento de la monocultura, donde los indicadores culturales de nuestras culturas tienden a perderse cambiando sus significados y símbolos que las distinguen unas de otras. Y si la diversidad, desde la globalización y el neoliberalismo, tiende a verse como un mal y no como un valor; es urgente abogar por un multiculturalismo pluralista y por una pedagogía analógica e intercultural, que integre lo mejor de cada cultura, de manera proporcional, en su nueva forma mestiza: neobarroca.

El reconocimiento del “nosotros” como sujeto neobarroco (mestizo) en nuestra diversidad sociocultural y humana tiene consecuencias muy importantes para la educación indígena, pues más que fomentar contradicciones y enfrentamientos, nos abre a un horizonte común para luchar por un mundo donde la desigualdad socioeconómica se vaya erradicando y no se confunda con la diversidad cultural que nos configura e integra, para luchar por un mundo de condiciones y oportunidades con justicia social para todos y donde podamos convivir como un nosotros.

En este sentido coincidimos con la posición de Luis Villoro (1996; 1999) y Enrique Dussel (1998), quienes sostienen que los pueblos indígenas son un modelo tipo de sociedad por la que deberíamos luchar. Más que retornar a la premodernidad, se trataría de una posición que intentaría rescatar costumbres y tradiciones

indígenas compatibles con la tradición moderna occidental. Pero esto no significa caer en el fundamentalismo indígena. Villoro, justamente, cuestiona que los posibles valores de las culturas indígenas no son válidos para sectores no indígenas del país. En este sentido toma en cuenta la diversidad de la población mestiza.

También se trataría de reconocer en la escuela otras formas y sentidos del conocimiento, desde un ethos barroco, donde el conocimiento artístico, mágico, religioso o mítico tengan un lugar proporcional. Considerando que la razón es plural, se trata de una visión más holística del pensar, de desarrollar una razón acompañada con los otros.

El conocimiento analógico, plural, suele acoplar los diversos saberes, en donde se articulan la modernidad y la tradición. Esto es especialmente importante para el caso de la educación comunitaria con poblaciones indígenas y rurales, que son portadoras de saberes ancestrales, saberes prácticos y saberes simbólicos que dan sentido y orientación a la vida cotidiana. En tales casos, la escuela más que negar dichos saberes, considerándolos atrasados y supersticiosos, debería articularlos con los saberes disciplinarios para enriquecerlos y para que los estudiantes, además de saberlos aplicar, los comprendan y den explicaciones de los mismos.

Se trata de crear un diálogo intercultural, a través de un diálogo de saberes, donde pueda existir comunicación entre la comunidad y la escuela, y donde la escuela pueda constituirse en un verdadero escenario multicultural, con base en una epistemología pluralista, analógica y barroca.

Referencias

- Arregui, J.V. (2004). *La pluralidad de la razón*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Arriarán S. y M. Beuchot. (1999). *Filosofía, neobarroco y multiculturalismo*. México: Editorial Itaca.
- Arriarán S. (2004). "Una alternativa socialista al ethos barroco de Bolívar Echeverría". En: revista *Diánoia*, núm. 53, México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.
- Arriarán S. (2007a). *Barroco y neobarroco en América Latina. Estudios sobre la otra modernidad*. México: Editorial Itaca.
- Arriarán S. (2009). *Hermenéutica, multiculturalismo y educación*. México: Colegio de estudios de posgrado de la ciudad de México.
- Arriarán S. (Coordinador). (2007b). *La hermenéutica en América Latina*. México: Editorial Itaca.
- Arriarán S. y M. Beuchot. (1999). *Virtudes, valores y educación moral. Contra el paradigma neoliberal*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Álvarez A. (2008). "Analogía, neobarroco y educación pluricultural", en: Díaz Tepepa G. (Coordinadora), *Hermenéutica, antropología y multiculturalismo en la educación*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Beuchot M. (2006). "La analogía en el barroco y la posmodernidad", en: Arriarán S. y Elizabeth H. (compiladores). *Ensayos sobre Hermenéutica Analógica - Barroca*, México: Editorial Torres.
- Beuchot M. (2007). "La hermenéutica Analógica y el problema de la filosofía latinoamericana". En: Arriarán S. (coordinador) *La hermenéutica en América Latina. Analogía y neobarroco*. México: Editorial Itaca.

- Calabrese, O. (1994). La era neobarroca. Madrid: Cátedra.
- Dussel E. (1998). Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión. Madrid: UAM / UNAM / Trotta.
- Echeverría B. (comp.) (1994). Modernidad, mestizaje cultural y ethos barroco. México: UNAM, editorial Equilibrista
- Echeverría B. (1998). La modernidad de lo barroco. México: editorial Era.
- Gruzinski, S. (2000). El pensamiento mestizo. Barcelona: Paidós.
- Taylor CH. (1993). El multiculturalismo y la política del reconocimiento. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hurtado G. (2007). "Mestizaje, analogía y posmodernidad". México: revista Intersticios, año 12, Núm. 27 (pp. 213 -228).
- Villoro, L. (1999). Estado plural, pluralidad de culturas, Barcelona: Paidós.